

Viaje por el Sur de Alemania y algún que otro país más

Crónica de unas bonitas vacaciones DE VIAJE POR EL SUR DE ALEMANIA (y algún que otro país más)

SEPTIEMBRE 2006

Antes de nada, decir que no pretendo hacer una guía de viajes, sino contar nuestras experiencias en un viaje de dos semanas por los lugares más bonitos de esta parte de la vieja Europa.

Tras mucho esperar, recopilar información (especial agradecimiento a todos los foreros y a la embajada de Alemania en España), por fin comenzábamos nuestras vacaciones, Patricia, yo (Kiko) , mi SEAT Córdoba Vario y la cacharrada necesaria para 15 días de viaje.

DIA 1: sábado 16 Vilagarcía de Arousa (PO)

Toque de diana a las 8 h. Nos levantamos de un salto (unos más que otros), ducha, desayuno, cargar el coche, ¿cerré el agua? Si. ¿corté la luz? Si, pues vamos. ¡Un momento!, falta cerrar el gas. Cerrado y en marcha. Bueno, o casi.... me explico: meto la llave en el contacto, le doy y..... el coche no arranca. ¡Sin batería!. Pero ¿cómo es posible? Pues nada, a empujar cuesta abajo y a buscar el primer taller del pueblo que estuviera abierto. Batería nueva y por fin en ruta a eso de las 10:30.

13:00 Como es tradición cada vez que pasamos por Verín, parada en el manantial de Cabreiroá (el agua que sale de la fuente es con gas y sabe a rayos, pero sienta de perlas)

14:45 Parada en Villanueva de Campos (ZA) para comer. Vamos a buen ritmo pues apenas hay tráfico. Paseito y al coche tras limpiar los restos de un desdichado pajarillo que se interpuso en nuestro camino unos kilómetros atrás.

18:00 Peaje en Armiñón (NA) (empezamos a soltar pasta en peajes) y, advertido por un amigo vasco voy exactamente a la velocidad permitida pues nos avisó que los radares de la policía autonómica vasca casi no tienen tolerancia, así que con cuidado...

19:20 Repostaje.

19:45 Peaje Irún.

19:45 FRANCIA y... ¿peaje?, pero si no llevo ni 500 mts. de este país... Continuamos ruta por cerca de Bayona hacia Burdeos. Por aquí es autovía y hay que ir muy al loro con los controles de radar pero, eso sí, avisan cuando lo hay y todo el mundo frena.

Sobre las 10 llegamos a las afueras de Burdeos, y tras un pequeño lío con el "g p ese" (o sea, Patricia y sus mapas) encontramos un B&B de esos que se paga con la tarjeta antes de entrar, te dan el número de la habitación y un código para abrir la puerta y a la cama tras una frugal cena a base de panecillos sabor pizza y zumo.



DIA 2: Domingo 17

8:45 Duchadidos y bien dormidos, bajamos a desayunar, y aprovechando que es de buffet, nos ponemos morados (no pongo la relación de lo engullido por falta de espacio)

9:45 Maletas a bordo y una vueltecita en coche por Burdeos. Nos parece muy bonito y queda apuntado para una visita con más calma.

10:30 Tras comprobar la reconocida habilidad de Pati con los mapas de carreteras, ya estamos en ruta. Hacemos una parada justo después de recoger el ticket en la entrada de la autopista para comprobar la presión de los neumáticos junto a un simpático monigote de Michelin. Ponemos rumbo hacia Clermont Ferrand.

12:15 Parada técnica (pises, estiramientos, etc.) Tras esto, ¡oh, sorpresa!: obras en la autopista y nos desvían por un itinerario que ellos llaman "bis" y, gracias a esto, conocemos un pueblo con un nombre muy simpático: Pompidour (como madame). Tiene un bonito "chateau" y mucho ambiente pues se está celebrando lo que creemos es una importante competición hípica en la pista más grande que he visto en mi vida. Después de esta bonita curiosidad y tras unos infernales kilómetros por las carreteras secundarias francesas, regresamos a la autopista.

15:00 Parada a comer en un "aire" de la autopista. Sueñecito reparador y a la faena. Después de unos cuantos kilómetros empieza a llover y, al caer la noche, paramos en una ciudad llamada Mulhouse a buscar un hotelito económico. Sólo encontramos un Ibis más o menos barato tras un par de vueltas de búsqueda.

DIA 3: Lunes 18.

10:10 Montados en el coche, y todavía lloviendo, decidimos buscar la gasolinera de un supermercado (en Francia el gasoil sale así mucho más barato) y aprovechar el parking cubierto del Carrefour para hacer una especie de desayuno campestre bajo techo. Una vez rematada la experiencia culinaria y tras saludar a todo el que pasaba y nos miraba sorprendido, ponemos rumbo hacia Estrasburgo sin mayores problemas. Decidimos ir por la carretera para así poder ver algunos pueblecitos de Alsacia, casi todos acabados en -heim, muy cuidados y bonitos. ¡A estos franceses mucho les gustan las flores...!

14:00 Llegada al camping Montagne Verte de Estrasburgo, tras los habituales líos para dar con él (menos mal que había alguna indicación). Montamos el campamento y hacemos la primera comida de campaña. Por la tarde bajamos a la ciudad y encontramos aparcamiento justo al lado de la catedral.

Estrasburgo es una ciudad que nos pareció impresionante, con su zona antigua de casas de entramado, sus canales y la torre de la catedral a la que, por supuesto, subimos (66 mts.). Otra cosa fue salir de ella, pues al llegar abajo la puerta estaba cerrada y estuvimos esperando a que vinieran a abrir casi media hora, todos apretujados en la estrecha escalera.

Para recuperarnos de la claustrofóbica experiencia, y luego de un largo paseo callejeando, nos montamos en un barquito al anochecer y hacemos un bonito crucero por los canales, con la explicación de lo que íbamos viendo en español (un poco macarrónico, pero español).



9:45 Montamos en el coche y tiramos hacia el camping, que cierra la valla a las 10. Con nuestra habitual pericia orientativa, conseguimos llegar a las 9:59, ante la atónita mirada del encargado que, tras nuestro sigiloso paso, cerró la puerta.

DIA 4: Martes 19

11:10 Se ve que estamos desentrenados pues tardamos más de hora y media en recoger todos los bártulos y acomodarlos en el coche. Con todo listo, partimos hacia Alemania.

11:40 ¡ALEMANIA! Nos enteramos que estamos aquí porque lo pone en el mapa, ya que no hay ni un solo cartel que diga que cambias de país.

15:00 Visitada la ciudad de Baden-Baden, que no se por que tiene el nombre repetido, en la que probamos la "riquísima" agua del manantial de su famoso balneario y después de comer en uno de sus bares-bares (esto es coña), tiramos hacia Karlsruhe por la Autobahn (autopista en alemán) haciendo una parada en un área de descanso que por tener, tenía hasta una iglesia (autobahn kapelle).

16:30 Karlsruhe es una ciudad construida delante de un palacio y por detrás de este hay un inmenso y cuidado parque en el que pasear tranquilo, lejos del bullicio urbano, a tan sólo 500 mts. de las calles que, en forma de abanico, se abren desde la fachada del palacete, mandado construir por un tal Karl, para usarlo como chalecito de verano.

20:30 Llegada a Heidelberg. El camping es muy fácil de encontrar siguiendo el curso del río. Montamos y bajamos a la ciudad vieja (altstadt). Es de noche, pero está muy animado y parece bastante bonito, aunque con lo poco que estos germanos gastan en iluminación habrá que verlo de día. Damos una pequeña vuelta y, sentados en una bonita terraza en la calle, nos tomamos nuestras primeras cervezas alemanas. Con un poco de alegría en el cuerpo, pues no estamos acostumbrados a bajarnos medio litro de cerveza así de golpe, nos vamos al camping y nos metemos en el sobre con una sonrisilla tonta....

DIA 5: Miércoles 20

10:30 Con todo recogido y metido en el coche, salimos del camping y en "una perfecto española" nos dan los buenos días en la recepción. Aparcamos en la misma estación del funicular que sube al castillo (schloss), montamos en él pero en vez de quedarnos en la primera parada, seguimos monte arriba y luego bajamos andando por un idílico camino en medio del bosque que, de vez en cuando, nos regala unas bonitas panorámicas entre la espesura.

Llegamos al castillo por los jardines de la parte trasera, muy cuidados, con una bonita fuente protagonizada por un Neptuno -muy púdico él- y una balconada con espectaculares vistas sobre el río y la ciudad. Para entrar al castillo-palacio hay que pasar por caja, lo que da derecho a visitar el patio, varias dependencias, un museo de la farmacia (todo está escrito en alemán, con lo que es difícil enterarse de algo) y la bodega, con unos pequeños toneles, uno de ellos con capacidad para 215000 litros, no fuera a ser que durante un asedio se quedaran sin vino... Bajamos a pata por una empinada cuesta por la que los japoneses subían resoplando y, callejeando un poco, topamos con una preciosa tienda de objetos navideños y no podemos resistir la tentación.



Después de las compras, salimos del parking y nos echamos a la carretera. Tras una hora de camino en un bonito día primaveral que bla, bla, bla...!cielos! de repente, Pati se da cuenta de que se había dejado el bolso colgado de la percha del servicio en el parking. Media vuelta y, una vez llegados, demostrando su capacidad políglota, consigue recuperarlo íntegro. Por culpa de este pequeño incidente y, tras el retraso sufrido, abandonamos la idea de visitar la zona de los schwäbisch (cordillera al este de Heidelberg) y ponemos rumbo sur hacia Maulbronn donde visitamos una inmensa abadía que, según parece, es patrimonio mundial de la UNESCO, eso sí, tras el acostumbrado paso por caja.

Después de unos cuantos kilómetros y montarnos un pequeño lío en las autopistas cercanas a Stuttgart, conseguimos llegar a Tübingen ya con la noche encima.

10:30 Cenamos y a la cama.

DIA 6: Jueves 21

9:00 Comienza la mañana con el ritual habitual, a saber: ducha, desayuno, recoger, cargar... con el paso de los días, vamos mejorando de media de tiempo necesario hasta quedar estabilizado en +/- 1 hora. Hacemos una corta visita por el pueblo, donde lo más destacado es la puerta renacentista de entrada al castillo, y tras los habituales repasos de mapas, planos, folletos y demás información, cogemos la carretera llamada schwarzwaldstrasse (carretera de la Selva Negra) y, como dice la bonita canción: "voy cruzando ríos, cruzando bosques, siempre cantando, todo verde me invade porque a Galicia ya estoy llegando...", hasta llegar a un lugar que podríamos calificar de paradisíaco: el río remansado con la gente tomando el sol en sus verdes orillas, todas ellas rodeadas de un tupido bosque de pinos, abetos, hayas, etc. salpicado por prados de un verde inmaculado en los que no hay una brizna de hierba más alta que otra, luce el sol, los pájaros cantan...en fin una monada. Sólo falta para completar el cuadro un bonito restaurante con una terracita y, tras la primera curva, aparece el lugar soñado. Paradita para comer y nos ponemos morados con la increíble gastronomía alemana (pastel de cebolla, ensalada de salchicha, albóndigas de carne, cerveza en abundancia...)

Después de reposar esta opípara comida a un precio bastante razonable, carretera en subida hacia el Mummelsee, un lago de origen glacial en el que hay muchos bares e infinidad de viejecitos paseando y tomando el sol. Le damos la vuelta por un senderillo para después tirar monte arriba, hacia la cima, en la que hay una torre-observatorio. Luego de media horilla caminando cuesta arriba, llegamos a los pies de la torre y, como no: 1 euro por cabeza para subir, pero llegados hasta aquí...La vista desde arriba promete, pero una densa calima no nos deja ver muy lejos.

Una vez abajo continuamos carretera, siempre entre bellos bosques y prados, llegamos a Allerheiligen, donde se encuentran las ruinas de un monasterio y unas cascadas que, según indica un letrero, están a 10 min. caminando. En ir y volver tardamos casi una hora y se suben y bajan infinidad de escaleras, pero el paseo merece la pena.

Ya en la carretera y a los 3 km. de arrancar, pasamos por delante de un parking que está justo a 100 mts. de las cascadas ¡hay que jod...!



18:30 Camping a unos 5 km. de Freudenstadt, en medio del bosque, metido en una vaguada y dividido en dos por un río, con lo que la humedad y el frío se hacen realmente patentes.

20:00 Montado el campamento, bajamos al pueblo, en el que hace bastante más calor. No tiene nada digno de admiración, pero encontramos un bar con una bonita terraza (biergarten). Le damos un poco al líquido elemento (que no es agua, precisamente) y tras un largo paseo para bajar las alegrías, vuelta para el camping, una sopita y a la cama. ¡Jod.. que frío hace!. Pati se abriga bien pero yo voy de machote y paso una nochecita que...

DIA 7: Viernes 22

Después de una fría noche, me levanto congelado. Pati se cachondea de mi, pues ella tuvo la precaución de dormir bien abrigada. Una vez conseguida recuperar la circulación de los pies y tras el rito habitual, a eso de las 10 nos ponemos en marcha para continuar por la schwarzwaldstrasse.

11:30 Abadía de Alaptsbach. Nos cobran 3 euros por barba para entrar y, una vez dentro¡está vacía! Hay un grupo de visita y la guía debe estar diciendo cosas muy interesantes, pues se para delante de cada piedra. Como es en alemán, Pati aún pilla algo, pero yo no me entero de nada. Seguimos camino, siempre pasando por bellos pueblos de calles con casitas de entramado y animadas plazas.

12.45 Como empieza a apretar el calorillo, paramos en un área de descanso al borde de la carretera y aprovechamos para poner a secar el doble techo de la tienda, que habíamos guardado empapado por el rocío de la noche anterior, ponernos ropa de veranito y comernos un riquísimo zwiebelkuchen (pastel de cebolla) que habíamos comprado en el pueblo.

13:45 Parada para repostar. Como soy así de hábil, cojo la manguera de los camiones y, de un pequeño taller, sale un paisano que, entre risotadas y con mucho cachondeo, me advierte de mi error. Nos reímos con él y nos despide, muy feliz, tras pagarle la cuenta.

14:30 Llegamos a Gutach para ver su famoso museo de casas tradicionales. Muy amablemente, en la entrada nos dan un folleto explicativo en castellano y nos tiramos más de tres horas para verlo (el museo, no el folleto). Son casi todas casas de madera, de unas dimensiones descomunales, que desmontaron de su ubicación original y volvieron a montar tal cual. En alguna incluso parece que todavía viva gente. Es un sitio que realmente merece la pena.

17:00 Camino de Triberg, pasamos por al lado de un gigantesco reloj de cuco, que por el módico precio de 1 euro se pone en movimiento, haciendo sonar una divertida música de organillo.

17:45 Llegada a Triberg. El pueblo lo vemos de pasada y nos vamos directamente a ver las Tribergwasserfällen, que parece se que son las cascadas más altas de Alemania. En el aparcamiento, una amable viejecita nos regala su ticket del parquímetro, pues ella ya se va y es una pena desperdiciarlo. Para subir a las cascadas -previo paso por caja- hay un bonito paseo, entre un tupido bosque y atravesando el río por idílicos puentes de madera, mientras nos salen al paso simpáticas ardillas. No es que sea el Amazonas precisamente, pero es un bello espectáculo.



Camino de Friburg, hacemos una parada en Donauquelle, Lugar donde nace el río Danubio, cómo así lo corrobora una placa colocada en la fuente. Es escalofriante pensar que ese regato desemboca, después de más de 2000 km., en el Mar Negro...

20:00 Camping en Friburg, encontrado sin mayores complicaciones. Tras montar el campamento, cena y a la cama, pues el día fue bastante duro.

DIA 8: Sábado 23

8:30 Nos despertamos y desayunamos observando las evoluciones de un equipo de fútbol que entrenaba en un campo al lado del camping, muy profesionales ellos, todos con el mismo uniforme y con mucha seriedad.

10:00 Campamento desmontado y aparcamos en el centro. Friburg es una ciudad bastante grande, con la zona vieja toda peatonal (ojo a los tranvías) con la particularidad de que por todas sus calles corren lo que en Galicia se llaman "regos", pequeños canales con agua que, según parece, eran utilizados antiguamente para atajar los incendios. Entre mirar al suelo para no caer en los canalillos y a los lados por si vine un tranvía, llegamos a la plaza de la Catedral en la que hay un animado mercado. Queremos entrar en la iglesia, pero un cartel avisa que están en misa, que si "please do not etc....", circunstancia que aprovechamos para subir a la torre (como no) en la que, tras trepar por unos 300 escalones, te cobran al llegar arriba. Las vistas sobre la ciudad son impresionantes. Una vez abajo, todavía sigue el cartelito, pero asomo la cabeza y nada de nada, así que, para adentro. Como están de restauraciones, tiene poco que ver (creo que tiene un retablo maravilloso), y una vez fuera, nos provisionamos de ricas viandas en el mercadillo.

13:30 Carretera rumbo sur hacia Suiza, ya que queremos ir a las Rheinfall (cataratas del Rhin).

Pasamos la frontera sin ninguna complicación y, un poco acojonados, no nos vallamos a meter en ninguna autopista, ya que no tenemos "vignette", vamos siguiendo las indicaciones hacia las cataratas, que hay prácticamente desde la misma frontera.

Al llegar, se nos queda una cara de bobos que pa que... Son realmente espectaculares, no muy altas (+/- 30 mts.), pero ver caer semejante cantidad de agua toda de golpe es sobrecogedor.

Compramos un billete múltiple para tres barcos con diferentes recorridos: uno a la orilla izquierda, que te deja en un mirador justo a los pies de la catarata. Otro, a una gigantesca piedra justo en el medio del río y, el último, navegando hasta que casi se mete dentro de la catarata.

17:30 Al coche y carretera, siguiendo el curso del río hacia el Bodensee, un inmenso lago, frontera entre Alemania, Austria y Suiza. Entramos de nuevo en Alemania por la frontera de Kreuzlang-Konstanz y, dando una vueltecita en coche por el pueblo, volvemos a entrar en Suiza por otra frontera una calle más abajo, regresando a Alemania por la primera, ante la sonrisilla burlona del guardia suizo (no el del Papa, sino de la policía de ese país), que no hacía ni 5 min. que nos había visto pasar.

Tras la divertida anécdota, montamos en un ferry hasta la otra orilla del lago, hacia Meersburg. 30 min. de relajada travesía para, al llegar a tierra, parar en un camping de los muchos de la zona, en el que había una "pequeña"



autocaravana hecha ¡a partir de un autobús de unos 12 mts!.... (Hay cada exagerado....)

21:00 Una vez instalados, bajamos Meersburg, que resulta ser precioso, con castillo y todo. Cenamos como marqueses tranquilamente sentados en una terraza del paseo "laguítimo".

22:30 Llegada al camping y al a cama.

DIA 9: Domingo 24

8:30 El día amanece con una densa niebla, lo que hace que de marcha atrás en mi decisión de darme un baño en el lago, tomada el día anterior, pienso que un poco influido por las cervecillas de la cena.

9:30 Todo listo. Partimos rumbo a Freudischafen, dónde queremos ver el museo Zeppelin.

10:30 Llegamos al museo. Es bastante interesante, pero todo está en alemán, ni siquiera tienen folletos explicativos en inglés, con lo que pierde gran parte de su encanto (si no conoces el idioma) No teníamos ni idea de que a principios del siglo XX hubiera semejante tecnología...

12:30 Parada en Lindau. Este pueblo está enclavado en una isla y, en los folletos turísticos, las fotos son muy bonitas pero, al persistir todavía algo de niebla, pierde mucho encanto, ya que no se ve la otra orilla del lago en la que, parece ser, ya están las primeras estribaciones de los Alpes.

14:30 Salimos de Lindau y pasamos la frontera de Austria, con la idea de visitar Liechtenstein. Vamos por la carretera por no gastar en la "vignette" para tan pocos kilómetros, pero el tráfico es infernal y todo son travesías, con lo que tardamos más de 1 hora en hacer 40 km.

16:00 Entramos en el pequeño país centroeuropeo y nos damos cuenta de por qué no aparece en ninguna guía turística. Prácticamente no tiene nada que ver: algún castillito, la montaña y poco más. Nos vamos bastante decepcionados, pero añadimos un nuevo país a la colección.

17:00 Estamos de nuevo en Austria, pero esta vez, hacemos un exceso y compramos la famosa "vignette" en una gasolinera (7.40 € válida para 10 días) y nos metemos en la autopista que ya no abandonamos hasta Alemania (después de pasar por un túnel de más de 6 km.) que, tras el periplo internacional, ahora nos parece todavía más bonita.

19:30 Camping cerca de . El encargado es un tío muy simpático, que sabe decir perfectamente en español "cerveza" ya que, según nos cuenta, estuvo varias veces en la Costa del Sol y en Canarias.

Tras las acostumbradas cervecitas en el bar del Camping y preparar la cena, que resultó algo accidentada (todos los espaguetis acabaron por el suelo a medio cocinar), nos metemos en la cama pensando ya en la Romantichestrasse.



DIA 10: Lunes 25

8:30 Toque de diana. Tras la rutina habitual, nos vamos hasta Füssen, donde comienza la Romantischestrasse, vemos un poco el pueblo, y continuamos hasta Schloss Neuschwanstein, uno de los castillos de Luis II de Baviera "el rey loco". Pienso que debe ser el lugar más fotografiado de Alemania (no sólo por que esté lleno de japoneses).

12:00 Aparcamos y vamos a sacar las entradas para visitar el castillo, y nos dan vez para las 14:35, con lo que decidimos meter los bocatas en la mochila y tirar para arriba, pues las taquillas están a unos 45 minutos andando del castillo. Como somos así de vagos, subimos en autobús, que nos deja todavía a cierta distancia, pero justo en un camino que conduce hasta un puente metálico, por detrás del castillo encima de un bonito acantilado. Hay tanta gente que resulta casi imposible sacar una foto, ya que este encuadre es el típico de las postales con el castillo en primer término y un bonito valle lleno de lagos y prados por detrás. Lástima que estaba bastante nublado. Comemos los bocatas en un banquito del camino al lado de una fuente. Ya en el patio del castillo, hay unos letreros, como los del supermercado, que van poniendo el número de turno y, con asombrosa puntualidad, entramos.

Una vez dentro, nos dan unos teléfonos que nos van explicando todo según vamos viendo las diferentes dependencias. No hay como ser rey y estar loco para hacer lo que a uno le de la real gana, nunca mejor dicho. ¡Hay incluso un pasillo con forma de cueva!

Salimos del castillo y decidimos bajar andando por un camino que nos deja justo al lado del coche.

En marcha por el valle antes citado, siempre con la silueta del castillo de fondo. Paramos para hacer una curiosa foto: un prado con un montón de calabazas de todas las formas, tamaños y colores. Al lado, un letrero con una foto de cada una de las especies y su precio junto a una hucha para ingresar el importe de lo que cogieras, y esto también pasaba en otros prados, pero con flores en vez de calabazas... ¡como para hacerlo aquí, a ver lo que duraban las calabazas y la hucha!

Continuamos carretera, rumbo norte, pasando por algunos pueblos, cada uno con alguna curiosidad, hasta las inmediaciones de Landsberg am Lech, que ya no visitamos porque empezó a llover bastante, circunstancia que aprovechamos para hacer la colada en la muy bien equipada lavandería del camping, pues la ropa limpia empezaba a escasear.

DIA 11: Martes 26

8:30 Nos levantamos y, como el día no acaba de estar muy bueno, decidimos abandonar la Romantischestrasse y acercarnos a München, ya que se está celebrando la famosa Oktoberfest.

Estamos tan sólo a 50 km. por la autopista y llegamos bastante rápido. Con la ya conocida pericia orientativa, dejamos el coche en un aparcamiento del centro, de lo que luego nos arrepentiríamos, como ya contaré más adelante.

11:00 Nos damos una vuelta por el centro de Munich, y lo poco que vimos tampoco nos parece nada del otro mundo (ya llevamos vistas muchas iglesias y casitas) y, callejeando un poco, enfilamos hacia el recinto ferial al que tardamos en llegar más de media hora, atravesando una zona en la que había por lo menos 4 hospitales. (No se si están ahí por casualidad o por que está la feria al lado).

12:00 Entramos en la Oktoberfest y nos quedamos alucinados. Hay montado un parque de atracciones que me río yo del de la Warner, con tres montañas rusas, una noria gigantesca, infinidad de tiovivos, etc. Después de centrifugarnos varias veces en algunas de las atracciones, decidimos volver a poner el estomago en su sitio en las carpas de las cervecerías. Estas son del tamaño de un campo de fútbol, (cabén unas 2000 personas), con mesas y bancos de madera, banda de música en un escenario enorme y una bonita decoración. Una vez sentados, vino una amable teutona, a la que pedimos la cerveza y algo de comer. Al poco rato regresó equipada con unas enormes jarras de 1 litro (no hay más pequeño) y un inmenso plato lleno de salchichas con repollo cocido. Mientras meneábamos la mandíbula, la orquesta tocaba bellas canciones regionales, que la gente coreaba con entusiasmo y, unidos a la fiesta, continuamos así un largo rato, entretenidos con el ambiente festivo que se respiraba.

Rematada comida y bebida, y tras una calurosa despedida de nuestros compañeros de mesa, decidimos poner camino de nuevo hacia el centro, para recuperar nuestro coche, pero esta vez regresamos en metro, más rápido y descansado que el paseito de ida.

16:06 En la caja del aparcamiento me soplan 15 euros, cobrándome 3 tan solo por los seis minutos que pasaban de las cuatro, a lo que ponemos cara de incrédulos, pero que le vamos a hacer. Cómo el litro de cerveza empezaba a apretar pidiendo pista de despegue, le preguntamos al de la caja dónde estaba el servicio, a lo que nos responde que en un aparcamiento no tienen por que tener. Cuando miro para Pati, pone cara de loca y, abalanzándose sobre la ventanilla, empieza a echarle una bronca (en un perfecto alemán) que el tío acabó ofreciendo el servicio de empleados, a lo que Pati y su orgullo latino se negaron. A todo esto, yo miraba la escena alucinando sin saber que hacer. Una vez tranquilizada la fiera, salimos del aparcamiento medio muertos de risa, de ganas de mear y alucinado de lo bien que Pati habla alemán cuando se enfada...

16:40 Parada en una providencial área de servicio (nunca mejor así llamada).

Después de la "migitoria" pausa, y con cara de alivio, proseguimos camino hacia Augsburg, para retomar la Romantischestrasse, dónde encontramos camping sin más problemas de los habituales. Paseito por la



ciudad (no la encontramos de mucho interés) y tras la cena de campaña, nos vamos a la cama, escuchando el ruido de la lluvia que comenzaba a caer con fuerza.

DIA 12: Miércoles 27

8:30 Amanece un bonito día, Lo que nos anima bastante a continuar nuestro camino por la Romantischestrasse, rumbo a Rothenburg ob der Tauber, pasando por varios pueblos dignos de mención.

Empezamos por Donauwörth, con una calle llena de casas "patricias", con las fachadas típicas con forma de escalera, y un animado mercado, que aprovechamos para comprar víveres.

Después, pasamos por Hasburg, que tiene un bonito castillo y un magnífico puente medieval (en restauración), y ya desde aquí, nos adentramos por el valle del Reis, que es un gigantesco cráter formado hace tropecientos millones de años por la caída de un meteorito, hasta llegar a Nördlingen ,justo en el medio del valle, un pueblo muy redondo: su muralla forma un perfecto círculo de unos 5 km. estando el campanario de la iglesia en el centro, al que, por seguir con nuestra costumbre, subimos para divisar la curiosa configuración del pueblo.

Continuamos ruta pasando por varios pueblos sin especial relevancia, hasta Dinkelsbull, Con una enorme muralla y amplias calles, todas con enormes casas de entramado y llenas de flores. Las vistas se estropeaban un poco, ya que el centro estaba abierto al tráfico. Aprovechamos el paseo por el centro para entrar a merendar en una pastelería, y nos pusimos las botas con unos enormes pedazos de tarta y unos cafés con leche tamaño piscina olímpica.

Seguimos ruta, haciendo algunas paradas aleatorias para tomar algunas fotos, hasta llegar a Rothenburg O. De T. (nada que ver con Operación Triunfo), todavía con luz del día.

Montado el campamento, vamos a dar una vuelta por el pueblo, por el que casi hay que ir con linterna, pues la iluminación pública es muy escasa. Nos gusta tanto que, mientras tomamos unas cervecitas, decidimos quedarnos mañana a verlo bien visto. Volvemos andando hacia el aparcamiento por unas callejuelas junto a la muralla, desérticas, oscuras y entre la niebla, y la verdad es que acojona un poco...

22:00 Pillamos en la radio el partido entre el Bremen y el Barça, y así nos acostamos, divirtiéndonos, ya que los vecinos de la caravana de al lado quedaron muy decepcionados, pues el Barça empató en el último minuto lo que no pareció sentarles muy bien...

DIA 13: Jueves 28

10:00 Aparcamos justo al lado de una puerta de la muralla y, nada más pasar, nos subimos al adarve y vamos caminando por él bastante rato. Desde aquí se tiene una bonita perspectiva del pueblo que, a tan tempranas horas, empieza a estar lleno de turistas. Topamos con una torre en una de las puertas, no podemos resistirnos y... para arriba. Desde lo alto se ven todas las calles, la muralla, la gran iglesia, etc. Aquí topamos con unas simpáticas japonesas, Akiko y Masako, que nos fueron acompañando el resto de nuestro paseo por la muralla, haciéndole fotos a todo lo que veían. Llegados un gran bastión defensivo, con cañones y todo, bajamos de la muralla y seguimos callejeando, ahora nosotros también al estilo japonés, es decir, haciendo fotos sin parar, pues el pueblo bien lo merece.

Después de comer, bien y barato, en una terracita de un bar algo más alejado de la zona turística (hábiles nosotros), damos por concluida nuestra visita a Rothemburg O. de T.

16:30 Seguimos nuestra ruta, retomando la Romantischestrasse, pasando por varios pueblos, casi todos acabados en "-ingen", haciendo cortas paradas. Mención especial a Mergentheim que, aunque el pueblo no tiene mucho que ver (un museo de no se qué caballeros de no se qué orden teutónica), llama la atención las pintas de sus habitantes: todos (bebés y viejos incluidos) vestían con un estilo como muy macarrilla..., en fin cosas de la moda.

18:00 Paramos en Lauda, que no tiene nada digno de mención, pero nos hizo gracia el nombre, para después dar un paseillo por Tauber-bischofsheim, muy animado y lleno de tiendas que cerraron al poco de nuestra llegada, frustrando las ansias de compradora compulsiva de Pati.

19:30 Würzburg. Camping prácticamente en el centro, al lado del río. Ya con noche cerrada damos un largo paseo, y vemos muy poco, pues ya es conocida la manía que los alemanes tienen de no poner luces en la calle, de tal manera que sólo podíamos leer la guía delante de los escaparates. Después de casi una hora nos paramos en una terraza, de las muchas y muy animadas que hay, a tomar la tradicional cervecita nocturna.

23:00 A la cama, pensando ya en iniciar el regreso...

DIA 14: Viernes 29

9:30 Diana, algo más tardía de lo habitual y típico ritual matutino pero, esta vez, acompañados por una animada bandada de patos, que no nos perdía de vista mientras desayunábamos, por si les caía algo...

11:00 Carretera y, al poco de salir del camping, entramos en la autopista, que ya no abandonaríamos en todo el día. En principio sin mayores dificultades, hasta que nos metimos en un gigantesco embotellamiento cerca de Karlsruhe. Tardamos más de una hora en hacer 5 km., menos mal que nos toco parar justo al lado de un camionero español con el que estuvimos de chachara, y entre esto y escuchar "radio pirata de Karlsruhe", emisora que parecía radio caracol, con locutores hispanos y música salsa, se nos paso bastante bien el estar prácticamente parados, hasta que poco a poco y misteriosamente, comenzamos de nuevo a caminar...

14:00 Paramos a comer en un área de la autopista para, poco después, entrar en Francia por Mulhose, ya que decidimos cambiar el itinerario de regreso, yéndonos más hacia el sur, tras las vueltas que nos hicieron dar por culpa de las obras a la ida.

Ya en Francia , volvemos a la limitación de velocidad y a los peajes, lo que nos hace mucha ilusión...

18:00 Parada técnica, ya sabéis, pises y todo eso.

21:00 Paramos a dormir en un Etap, justo en la salida de la autopista en Bollene, dando por finalizada esta maratoniana jornada, ¡y lo que nos queda! Después de tantos días es agradable de nuevo una cama, un baño propio y ¡una tele! (aunque un especial Bisbal en TVE internacional no sea lo más apetecible)

DIA 15: Sábado 30

10:00 Un poco más temprano que de costumbre, (no tuvimos que desmontar el campamento) con una ligera lluvia, y después de desayunar a cara de perro en el buffet del hotel, nos metemos de nuevo en la autopista hasta Narbonne, donde salimos para repostar en el Carrefour y, de paso, comprar provisiones para el largo viaje.

A la altura de Carcassone, deja de llover y, llegando a Toulouse ya empieza a apretar el calorillo, de tal forma que nos pasamos el rato poniendo y quitando el aire acondicionado, sin dar encontrado la temperatura ideal.

15:00 Paramos a comer en el área de Pic du Midi, desde donde hay unas excelentes vistas de esta montaña pirenaica en la que hay un observatorio astronómico, acompañados por un simpático gato que se nos acercaba de vez en cuando a pedir comida.

17:30 Poco antes de llegar a España, empieza a llover. De vuelta en nuestro país, pagamos el primer peaje que, curiosamente, cuesta lo mismo que el último de Francia (1.40€).

En plan explorador, nos vamos por la autovía de San Sebastián hacia Pamplona, para no ir por la directa hacia Vitoria, mucho más cargada de tráfico y, aunque un poco más largo, resultó un gran descubrimiento: mucho menos tráfico y unos paisajes espectaculares.



Seguimos devorando kilómetros pasando cerca de Burgos, dirección Valladolid. Desvío a Palencia y ponemos rumbo a Benavente por carretera (no va casi nadie por aquí) después de repostar y alucinar con lo barato que encontramos el combustible (menos de 1 € después de 15 días) Llegando a la Gudiña, ya en tierras gallegas, y con una lluvia bastante molesta, empiezo a notar el agotamiento de tantos kilómetros, es decir, ya no se si voy por la carretera, volando, en barco o montado en burro, entonces se me enciende la lucecita: llamar al parador de Verín a ver si tienen habitación libre. Contestación afirmativa y para allá que nos vamos.

23:30 Llegamos al parador y ¡que lujo!. El recepcionista flipa un poco cuando intenta recoger nuestras maletas, apretujadas entre la maraña de utensilios campistas. Tras los trámites de rigor y alucinando un poco, nos metemos en la cama, tan grande como una cancha de baloncesto, y soñamos con los angelitos...

DIA 16: Domingo 1 de Octubre

10:00 Nos levantamos tras un estupendo sueño reparador, nos hacemos unos largos en la gigantesca bañera, nos ponemos la ropa de los Domingos y bajamos a desayunar. Para el que nunca haya vivido la experiencia del desayuno en Paradores, es algo muy difícil de explicar: hay de todo, todo excelente y en una cantidad tal, que sería la pesadilla de una bulímica o el paraíso de un hambriento, en resumen: es pa verlo.

12:00 Hinchados como vacas salimos del parador y ponemos rumbo a casita, donde llegamos a la hora de comer, para poder empezar a dar la paliza (la primera, mi madre) contando nuestras aventuras a todo el que se pusiera delante.....